

## Una pedagogía de la atención: Simone Weil y el enfoque trans-formativo del Método Rondine

**María del Sol Romano**Universidad Iberoamericana Puebla (México) ✉ **Benedetta Sonaglia**Istituto Universitario Sophia y Rondine Cittadella della Pace (Italia) ✉ <http://dx.doi.org/10.5209/ritie.103798>

Recibido: septiembre 2025 • Evaluado: noviembre 2025 • Aceptado: noviembre 2025

**ES Resumen.** El presente artículo examina el papel de la atención en la educación de acuerdo con el pensamiento de la filósofa francesa Simone Weil (1909-1943) y del enfoque trans-formativo del Método Rondine. Para Weil, la educación debe centrarse en la formación de la atención, por la que se busca despertar en los estudiantes un amor por la verdad y la justicia. Esta noción abarca para la autora distintos niveles como el intelectual, el moral, el espiritual y el social. Por otro lado, la atención, desde una perspectiva weiliana, tiene un papel fundamental en el enfoque trans-formativo del conflicto, ya que se constituye como la justa distancia, temporal y espacial, en la que el Yo y el Tú pueden convertirse en los protagonistas del Nosotros, sintonizando sus vivencias en un ritmo vital dentro del hábitat de la confianza.

**Palabras clave:** atención; educación; enfoque trans-formativo; Método Rondine; Simone Weil.

## ENG A Pedagogy of Attention: Simone Weil and the Trans-formative Approach of the Rondine Method

**Abstract.** This article examines the role of attention in education according to the thought of the French philosopher Simone Weil (1909-1943) and the trans-formative approach of the Rondine Method. For Weil, education should be focused on the formation of attention, which seeks to arouse in students a love for truth and justice. For the author, this notion includes different levels such as intellectual, moral, spiritual and social. On the other hand, attention, from a Weilian perspective, has a fundamental role in the trans-formative approach to conflict, since it is constituted as the right temporal and spatial distance in which the I and the You can become protagonists of the We, attuning their experiences in a vital rhythm within the habitat of trust.

**Keywords:** attention; education; trans-formative approach; Rondine Method; Simone Weil.

**Sumario:** 1. Introducción. 2. Simone Weil: Educar en la atención a la verdad. 3. Simone Weil: Educar en la atención a la justicia. 4. Atención interior y cuidado del compartir. El enfoque trans-formativo del Método Rondine. 5. El papel de la atención en el enfoque trans-formativo del conflicto. 6. Conclusión. 7. Referencias bibliográficas.

**Cómo citar:** Romano, M. del S.; Sonaglia, B. (2025). Una pedagogía de la atención: Simone Weil y el enfoque trans-formativo del Método Rondine. *Revista Internacional de Teoría e Investigación Educativa*, 3 (2025), 103798

### 1. Introducción

Para la filósofa Simone Weil la esfera educativa tiene como misión formar la facultad de atención y suscitar en los estudiantes un auténtico amor a la verdad y la justicia. Los ejercicios escolares constituyen un entrenamiento básico de esta facultad y un modo eficaz de desarrollarla. Y si bien, estos apuntan a una forma inferior de atención, el hecho de ejercitarla constantemente, con paciencia, esfuerzo y método, contribuye a acceder a niveles más elevados de atención.

Como se verá más adelante, la atención no consiste para Weil en una simple concentración cognitiva ni en un esfuerzo muscular, sino en una espera, en una disposición interior que conduce a la liberación del egoísmo y posibilita la apertura a la verdad y la justicia. La atención, en cuanto acto de amor puro y

desinteresado, permite reconocer al otro en su irreductible alteridad y propicia que en la relación entre dos partes haya un encuentro auténtico.

El Método Rondine traduce esta intuición weiliana en un enfoque trans-formativo: la atención se convierte en competencia relacional que se ejercita en la justa distancia, en la capacidad de detenerse ante las heridas sin eludirlas, en escuchar el dolor ajeno sin barreras, en esperar el momento oportuno para el encuentro. De este modo, la atención se configura como la actitud pedagógica que conecta la interioridad y la convivencia, haciendo posible la transformación del conflicto en promesa relacional.

El encuentro entre el pensamiento de Weil y la experiencia de Rondine muestra, por tanto, que la pedagogía de la atención no es solo un horizonte teórico, sino un principio vivo y operativo: esta configura itinerarios formativos capaces de generar sujetos conscientes y comunidades en diálogo, indicando un camino fecundo para la educación en la relación, incluso en el caso de conflicto.

De acuerdo con lo precedente, el propósito de este artículo será mostrar, en un primer momento, el importante aporte que hace la filósofa Simone Weil al ámbito educativo, destacando para ello un concepto clave, el de la atención, una atención que debe ser orientada a la verdad y a la justicia. La noción de atención, que puede conducir a diversas vías de aplicación, será, en un segundo momento, considerada desde la valiosa contribución que hace a la educación el enfoque trans-formativo del Método Rondine.

## 2. Simone Weil: Educar en la atención a la verdad

Para Simone Weil la educación no puede limitarse a transmitir conocimientos o formar personas exitosas, sino en desarrollar en los estudiantes la facultad de atención y de despertar en ellos un auténtico deseo de verdad. Y esto es sumamente importante, puesto que —como observa la filósofa— “el deseo de aprender por aprender, el deseo de verdad se ha vuelto muy raro” (Weil, 2013, p. 146)<sup>1</sup>. En sus “*Réflexions sur le bon usage des études scolaires en vue de l’amour de Dieu*” Weil (2008) afirma que “aunque hoy en día parezca ignorarse, la formación de la facultad de atención es el verdadero objetivo y casi el único interés de los estudios” (p. 256).

Los ejercicios escolares son el medio más eficaz y adecuado de entrenamiento de la atención. Son una especie de “gimnasia” que hace que se desarrolle, en un primer momento, un nivel básico de atención: la atención discursiva, que es la que razona. Pero, si se ejercita la atención siguiendo un método adecuado, puede favorecer la aparición de un nivel más elevado de atención: la atención intuitiva que, como indica Weil (2008), es “la única fuente del arte verdaderamente bello, de los descubrimientos científicos verdaderamente luminosos y nuevos, de la filosofía que se dirige verdaderamente hacia la sabiduría” (p. 427). Asimismo, este nivel superior de atención es la “del amor al prójimo verdaderamente solidario; y es la que, dirigida directamente hacia Dios, constituye la verdadera oración” (p. 427). La autora define la atención destacando que:

“Consiste en suspender el pensamiento, en dejarlo disponible, vacío y penetrable al objeto, manteniendo cerca del pensamiento, pero en un nivel inferior y sin contacto con él, los diversos conocimientos adquiridos que deban ser utilizados [...]. Y sobre todo el pensamiento debe estar vacío, a la espera, sin buscar nada, pero dispuesto a recibir en su verdad desnuda el objeto que va a penetrar en él” (Weil, 2008, p. 260).

También “consiste en relajarse, [...] en deshacerse de la obsesión que se tiene por prestar atención” (Weil, 1988, p. 392). Esta facultad no es una elección, no es un objeto de la voluntad, ya que esta última “solo tiene control sobre algunos movimientos de algunos músculos, asociados a la representación del movimiento de objetos cercanos” (Weil, 1997, p. 296). Y si bien es preciso hacer un esfuerzo, este no implica “fruncir las cejas, retener la respiración, contraer los músculos” (Weil, 2008, p. 258).

Un esfuerzo que comporta contraer los músculos o apretar las mandíbulas no podría tener relación directa con aspectos como la virtud, la poesía o la solución de un problema (Weil, 1997). El esfuerzo muscular en los estudios, además de desgastar físicamente, no produce ningún resultado concreto, no incrementa la capacidad de atención, “es completamente estéril, incluso realizado con buena intención” (Weil, 2008, p. 259). La atención es para Weil (2008) “un esfuerzo, el mayor de los esfuerzos quizás, pero es un esfuerzo negativo. Por sí mismo no implica fatiga” (p. 259). Es un esfuerzo útil, por el que el pensamiento consigue vaciarse y estar en una actitud de espera.

La facultad de atención es movida por un deseo de verdad, en el que es necesario dejar de lado la agitación y la inquietud (Saint-Sernin, 1988), liberarse de la tensión muscular, despojarse de las proyecciones del “yo” y vaciar el pensamiento, no para intentar “comprender cosas nuevas, sino llegar a comprender, a fuerza de paciencia, de esfuerzo y de método, las verdades evidentes” (Weil, 1997, p. 164). Esto significa que, para incrementar la capacidad de atención, no se requiere de un esfuerzo muscular, sino de una espera paciente, de método y de un esfuerzo negativo.

A pesar de que lo anterior parezca imposible de lograr y se crea no ser lo suficientemente apto para una atención de esta naturaleza, tarde o temprano se conseguirá desarrollar la capacidad de atención. La falta de talento o habilidad no supone un obstáculo para hacerlo, si uno “se obstina con humildad, perseverancia y paciencia” (Weil, 2013, p. 285). Adicionalmente, ningún esfuerzo genuino de atención es en vano, como señala Weil (2008) “todas las veces que un ser humano realiza un esfuerzo de atención con el único deseo de volverse más capaz de captar la verdad, adquiere esta aptitud más grande, incluso si su esfuerzo no ha

<sup>1</sup> Las traducciones del francés al español y del italiano al español han sido realizadas por las autoras de este trabajo.

producido ningún fruto visible” (p. 257). Esto indica que, aunque aparentemente no se obtenga el resultado esperado, más adelante podrá dar frutos en diferentes planos, como en el intelectual, el moral, el espiritual y el social.

Todo verdadero esfuerzo de atención “añade un poco más de oro a un tesoro que nada en el mundo puede arrebatar” (Weil, 2008, p. 257). Es decir, “siempre es plenamente eficaz espiritualmente y, por consiguiente, también lo es por añadidura en el plano inferior de la inteligencia, pues toda luz espiritual ilumina la inteligencia” (Weil, 2008, p. 256). De ahí que, desde temprana edad, debe aprenderse a “estudiar sin ningún deseo de obtener buenas notas, de aprobar los exámenes, de conseguir algún resultado escolar, sin ninguna consideración por los gustos o aptitudes naturales” (Weil, 2008, p. 257). Aunado a esto, es importante examinar cuidadosamente cada equivocación, cada error, por muy pequeño que sea, es decir, “contemplar con atención, durante largo rato, cada ejercicio escolar fallido, en toda la fealdad de su mediocridad, sin buscar ninguna excusa [...] y tratando de remontar al origen de cada error” (Weil, 2008, p. 258). Y lo anterior hacerlo únicamente con el propósito de prepararse para acceder algún día a un grado más elevado de atención, como el de la oración.

Si, por ejemplo, se intenta resolver un problema de matemáticas sin conseguir llegar a una solución satisfactoria o si parece que el esfuerzo de atención está desprovisto de resultados concretos, en algún momento “sin sentirlo, sin saberlo, este esfuerzo en apariencia estéril e infructuoso ha puesto más luz en el alma” (Weil, 2008, p. 256). Es decir, se logrará avanzar gradualmente hacia “otra dimensión más misteriosa” (Weil, 2008, p. 256).

### 3. Simone Weil: Educar en la atención a la justicia

Como ya se ha planteado, la educación tiene como propósito formar la atención, también es relevante destacar que su misión principal es la de inspirar un amor hacia la verdad y el bien. Respecto a esto, Weil (2013) indica que “toda inspiración real pasa por los músculos y se manifiesta en acciones” (p. 270). En el caso concreto del medio educativo, no debe reducirse a transmitir conceptos abstractos, sino que debe “suscitar móviles” capaces de orientar hacia el camino de la verdad y el bien y de despertar en el espíritu humano una búsqueda auténtica y desinteresada de verdad y justicia. El conducir a los otros o a uno mismo hacia el bien no debe reducirse a marcar únicamente la dirección a la que hay que orientarse, pues sería —en palabras de Weil (2013)— “como si se quisiera hacer avanzar un coche sin gasolina pisando el acelerador” (p. 263). Es decir, la educación debe garantizar que los móviles que orientan hacia el bien estén presentes para poder llevarlos a cabo:

“La educación —ya sea que tenga por objeto a niños o adultos, a individuos o a un pueblo, o a uno mismo— consiste en suscitar móviles. Indicar lo que es ventajoso, lo que es obligatorio, lo que está bien, corresponde a la enseñanza. La educación se ocupa de los móviles para la ejecución efectiva. Porque ninguna acción se realiza si faltan móviles capaces de proporcionarle la cantidad de energía indispensable” (Weil, 2013, p. 263).

Durante los estudios es importante desarrollar la capacidad de atención en los estudiantes, generando en ellos un compromiso, no únicamente hacia la verdad, sino también hacia la justicia, de modo que sus acciones se vean reflejadas positivamente en la sociedad. De ahí que es muy cierto el análisis weiliano en el que se pone de manifiesto que “el primer deber de la escuela es el de desarrollar en los niños la facultad de atención, mediante ejercicios escolares, desde luego, pero recordándoles sin cesar que deben saber estar atentos para poder, más tarde, ser justos” (Weil, 1957, p. 177).

Lo anterior hace comprender la insistencia de la filósofa francesa en que la educación tenga como base la formación de la atención, siendo su principal función la de suscitar en los estudiantes un espíritu de justicia y de verdad, un espíritu que es “una cierta especie de atención, que es amor puro” (Weil, 2019, p. 231). El desarrollo de la capacidad de atención desde los estudios tendría, sin duda, repercusiones en el plano intelectual, moral, espiritual y social. El encuentro con la verdad y el bien cambia la manera de aprehender la realidad de uno mismo, del mundo y de los otros. Igualmente, conduce a una intensificación de la capacidad de oración (Romano, 2016), a una transformación de sí y a un compromiso hacia los otros.

Quien con esfuerzo, método, paciencia, así como con un gran deseo de verdad y bien alcanza un nivel más elevado de atención, se vuelve capaz de salir de sí mismo, de renunciar a su egoísmo y de estar disponible para aprehender la realidad tal cual es. Es el momento en el que la atención ha llegado al punto de unión de la parte natural y sobrenatural del alma y en el que —siguiendo a Weil (2009)— “conferimos a las cosas y a los seres que están a nuestro alrededor [...] la plenitud de la realidad, cuando a la atención intelectual le añadimos esta atención aún más elevada que es aceptación, consentimiento, amor” (p. 282).

La atención se vuelve, entonces, un “acto perfecto del pensamiento y del corazón, por el que un ser se encuentra a la vez desposeído de sí mismo y arraigado en una realidad distinta a él mismo, la del universo o Dios” (Saint-Sernin, 1988, p. 96). Es una atención que, impulsada por el amor, posee una capacidad generadora. Es “intensa, pura, sin móvil, gratuita, generosa. Y esta atención es amor” (Weil, 2019, p. 231). Mediante ella, se es capaz de reconocer y afirmar la existencia de los otros, especialmente, la de quienes sufren exclusión social, que son invisibles y que viven en el anonimato, así como actuar en favor de ellos por una necesidad de acción (Romano, 2021).

El enfoque weiliano, hasta aquí planteado, no es lejano de la práctica transformativa del Método Rondine, que consiste en una pedagogía de la atención en acto. Rondine es un espacio de atención, de escucha, de

reconocimiento mutuo y de transformación creativa del conflicto. Como se verá más adelante, Rondine es un lugar de encuentro, de intercambio y de construcción de vínculos.

## 4. Atención interior y cuidado del compartir. El enfoque trans-formativo del Método Rondine

### 4.1. El vuelo de Rondine es una trayectoria de esperanza a través de los conflictos

Hay una Ciudadela de la Paz en Italia, en el corazón de la región de la Toscana, cerca de la ciudad de Arezzo, que se llama Rondine, donde desde hace más de treinta años jóvenes procedentes de todo el mundo y de toda Italia practican el enfoque relacional del conflicto del Método Rondine:

“Jóvenes hombres y jóvenes mujeres se han encontrado en un tercer espacio, en el burgo de Rondine Cittadella della Pace. Allí han vivido juntos durante dos años, con el compromiso de no querer seguir siendo enemigos, sino más bien de mostrarse dispuestos hacia ‘los que están ahí’, hacia los enemigos que se encuentran en las fronteras de sus territorios. Esos jóvenes son familiares y amigos de víctimas de la guerra y tienen derecho a hablar en su nombre porque, con sus propios ojos, la mayoría de ellos siendo aún niños pequeños, vieron morir bajo las bombas a sus conciudadanos, y hoy, ya adultos, aún ven escombros en las calles en medio de lentos procesos de paz. Son jóvenes que no aceptan el estancamiento y se esfuerzan por abrir o acelerar el camino de la reconciliación. Son jóvenes que deciden dar voz a otras voces, mientras intentan defenderse del germen de recuerdos envenenados y ensangrentados que llevan en su interior” (Vaccari, 2024, p. 12).

La World House de Rondine ha acogido y sigue acogiendo el valor de estos jóvenes, guiándolos por un camino de formación que gira en torno a la capacidad de romper el muro refractario que se levanta entre personas “enemigas” por su afiliación política, religiosa o cultural. Dicha ruptura se produce a través del poderoso recurso de la transformación del dolor mediante la narración en un tiempo de sufrimiento ofrecido, un lugar de reconocimiento mutuo capaz de traducir las heridas más profundas de condena en promesa relacional:

“Rondine preserva un patrimonio, el de los primeros pasos de personas que hoy se sienten capaces de desmontar la lógica de la guerra. Se presentan al mundo no porque hayan comprendido todo sobre ‘cómo se hace la paz’, sino porque se han acercado al enemigo en carne y hueso, descubriendo luego que habían sido engañados por la propaganda de afiliaciones beligerantes” (Vaccari, 2024, p. 12).

A partir de esta experiencia trans-formativa (Mezirow, 2016) tomaron forma: hace nueve años el cuarto año de bachillerato en Rondine, un año de escuela secundaria reconocido por el Ministerio de Educación italiano, que se cursa en el burgo de Rondine combinando el currículo escolar canónico y un programa de formación llamado “Programa Ulises” centrado en el tema de la transformación creativa del conflicto mediante el desarrollo de tres dimensiones: “habitar a sí mismo, habitar el tercer milenio, descubrir la vocación profesional” (Bernardini et al., 2021, pp. 21-22); luego, desde hace cuatro años están activas en Italia las Secciones Rondine<sup>2</sup>, secciones de la escuela secundaria pública de segundo grado donde docentes, estudiantes y tutores experimentan el Método Rondine con las mismas categorías que el cuarto año de Rondine.

## 5. El papel de la atención en el enfoque trans-formativo del conflicto

En 2024, el fundador y presidente de Rondine, el Prof. Franco Vaccari, presenta en *Ecologia del conflitto: L'approccio alla relazione secondo il Metodo Rondine* la última actualización teórica del Método Rondine, codificando las categorías fundamentales dentro de las que se pueden identificar los elementos característicos del enfoque transformativo del conflicto. Se identifican tres categorías principales: el hábitat de la confianza, el umbral interactivo y el ritmo vital. El hábitat de la confianza —definido por el Prof. Vaccari (2024) como “paradigma inédito” (p. 26)— es un concepto que nace de la idea de que la relación entre dos o más personas se genera desde la polaridad entre conflicto y relación, yo y tú, dando forma a un ecosistema de intercambios intensos de vivencias mutuas, incluso dolorosas. El término “hábitat” es el que da el sentido específico al ecosistema, que se presenta como un lugar de presencia estable gracias al cual es posible transformar el Yo y el Tú en un Nosotros:

“Hábitat deriva del verbo latino habitāre, el cual es la tercera persona del indicativo presente. El uso sustantivado no pierde el significado de quien actúa intencionadamente durante un período prolongado, hasta incluir la presencia estable. De hecho, solemos reconocernos como habitantes de un lugar cuando este se vuelve familiar, es decir, cuando hemos pasado allí suficiente tiempo como para decir que lo frecuentamos y lo sentimos como propio” (Sonaglia, 2023, p. 34).

Asociado al término “confianza”, el hábitat adquiere la característica de un espacio y un tiempo en el que se practica la “concordia”:

“Dar confianza significa, en efecto, buscar soluciones ‘concertadas’, expresión viva de una sintonía interior: La concordia da testimonio de la correspondencia profunda de voluntades y sentimientos, así

<sup>2</sup> La Sección Rondine recibió en 2022 el valioso reconocimiento de la Agencia Italiana para la Cooperación al Desarrollo, al ganar una convocatoria que permitió financiar los primeros años de experimentación (Dell'Avanzato, 2025).



como de objetivos [...]: por un lado, permite que pensamientos, emociones, hábitos e incluso defectos se entrelacen en formas inseparables [...]; por otro, favorece la adhesión entre las partes incluso en condiciones muy difíciles” (Galantino y Remondi, 2022, p. 68).

En el sentido propiamente dicho del término, se llega a un acuerdo mediante una fricción constante que se transforma en una fricción generadora del Nosotros (Sonaglia, 2023, p. 68). La pausa en los umbrales interactivos es lo que determina el éxito del hábitat de la confianza: comparados con el intercambio de energía entre las neuronas, representan los umbrales metatemporales y metaespaciales mediante los cuales la realidad asume un significado específico tanto para el individuo como para la relación.

Si, de hecho, cada uno tiene sus propios umbrales espaciales y temporales de referencia, en el momento en que se comienza a tejer el hábitat, los umbrales de cada uno se traducen en un “aporte relacional” y en el intercambio se convierten en la levadura madre del Nosotros. La pausa en el umbral del hábitat está codificada, para Vaccari, como una especie de acrobacia entre dos trapezistas, los cuales deben dar el paso de soltarse del lugar seguro corriendo el riesgo del vacío, para luego tender la mano unos a otros en el momento de necesidad y, finalmente, tras haberse aferrado, soltarse en el momento apropiado. Esta danza describe el ritmo vital del hábitat de la confianza, es decir, ese movimiento que dibuja la alternancia entre atención interior y cuidado del compartir.

El ritmo del hábitat se califica como un desarrollo similar a un tejido (Vaccari, 2024, pp. 82-88) por el que hay un tiempo para enhebrar la aguja, otro para coser la trama y otro para contemplar la urdimbre: el momento en que las personas que están frente a frente deciden cruzar el umbral del hábitat corresponde al instante en que se inserta el hilo en el ojo de la aguja.

Cuando se ofrecen las vivencias personales y se acogen mutuamente entretejiéndolas, es comparable al momento de la costura. Luego, continuar a lo largo del tiempo honrando el pacto de fidelidad a esa costura, es comparable al tejido de la urdimbre. Finalmente, el hábitat se completa cuando juntos se detienen a contemplar la belleza del tejido y se reconocen mutuamente como familia. Resulta decisiva en esta danza la “justa distancia” (Vaccari, 2024, pp. 82-88), la cual concede la perspectiva correcta de atención interior y cuidado del compartir. La posición en perspectiva de la distancia, que cabe recordar que es muy distinta de la lejanía, permite tomarse el tiempo adecuado para prestar atención a la propia interioridad mientras se prepara el encuentro, pero teniendo en cuenta el paso de descentramiento necesario para encontrarse plenamente con el Otro. En el ensayo “Dalla meccanica del nemico alla prospettiva dell’incontro. Spunti da Simone Weil per una lettura di Rondine” Francesca Simeoni (2019) explica, a través de Weil, la acción que la atención permite cuando dos personas, consideradas enemigas por motivos culturales o religiosos, entran en un hábitat conflictivorelacional, en el que las vivencias, incluso dolorosas, se encuentran y chocan:

“La atención [...] consiste en renunciar a la ilusión de la propia centralidad de perspectiva y al contacto con la realidad, que se revela siempre multifocal. Gracias a la atención, el sujeto puede tomar conciencia de la existencia del otro en su realidad específica y oír su grito profundo, hasta disolver la ilusión del enemigo, así como ver y escuchar lo humano en su espera de bien” (p. 55).

Al seguir la etimología latina de “atención” es posible identificar dos significados principales: por un lado, la raíz del verbo “adtere” la configura como predisposición a encontrar al otro, pero conservando un carácter egocéntrico del Yo; por otro lado, el sustantivo “attentio” define el sentido de saber hacer una pausa esperando el momento oportuno, es decir, tener cuidado de entrar en el hábitat solo cuando ambas partes estén preparadas. Esta última definición revela el papel de la atención en el Método Rondine, entendida —weilianamente— como la capacidad de descentrarse llevando al Tú desde la periferia al centro de la perspectiva focal junto con el Yo. Este proceso solo es posible sabiendo esperar el momento oportuno, permaneciendo en los umbrales del hábitat de la confianza, mediante esa danza del ritmo vital que sabe “tender una mano en el momento de necesidad” y dar “un paso atrás en el momento oportuno” sin forzar ningún movimiento y, más bien, en continua sintonía armónica. Tal como lo destaca más arriba la Prof. Romano, es a través del ejercicio de la atención que es posible educar en la justicia: cuando dos personas que se consideran “enemigas” se encuentran y descubren en el compartir de su dolor que este se configura como un puente de auténtico encuentro. En lugar de una culpa que imputar al otro, se realiza el sentido más propio de la atención como capacidad de tendera descentrándose y esperar el momento oportuno para el encuentro.

## 6. Conclusión

En el presente artículo se ha explorado la misión fundamental de la escuela para Simone Weil: la de formar en los estudiantes la facultad de atención. Esta última no debe ser entendida como una simple concentración ni como un esfuerzo muscular, sino que consiste en una espera paciente, en una disposición interior que abre al amor a la verdad y a la justicia. Los ejercicios escolares, aunque apuntan a un nivel inferior de atención, son para Weil una herramienta clave para la formación de la atención, esto es, son un eficaz entrenamiento metódico por el que la atención se ejercita, se desarrolla y, progresivamente, prepara al alma humana para alcanzar niveles más elevados de atención que comprenden esferas como la estética, la científica, la filosófica, la moral, la social y la espiritual.

Las prácticas formativas del Método Rondine se inscriben precisamente en esta perspectiva, traduciendo la intuición weiliana en una práctica concreta y transformadora. La convivencia cotidiana entre jóvenes procedentes de contextos de conflicto se configura como una verdadera escuela de atención. Vivir el “hábitat de la confianza” significa, de hecho, aprender a ejercitar la atención como gesto relacional: detenerse ante las heridas sin eludirlas, acoger el dolor ajeno sin barreras, mantener la justa distancia y esperar el

momento oportuno para el encuentro. Esta disciplina interior no es más que un ejercicio continuo de atención, que se hace visible en la danza del “ritmo vital”, donde la mano extendida y el paso atrás marcan una alternancia de proximidad y distancia capaz de generar un Nosotros.

En este sentido, la práctica trans-formativa de Rondine puede entenderse como una pedagogía de la atención en acto: no como un concepto abstracto, sino como un método vivo que moldea las relaciones y orienta la transformación del conflicto. Así como para Weil la atención es un acto de amor puro y desinteresado, en Rondine esta se convierte en una competencia fundamental que permite reconocer al otro en su irreductible alteridad y abrir el espacio a una convivencia generativa. La práctica del Método Rondine se revela, por tanto, como una práctica de la atención, en la que la interioridad se convierte en convivencia y el conflicto se transforma en la promesa de un nuevo vínculo.

## 7. Referencias bibliográficas

- Bernardini, C., Dell'Avanzato, S., Nofri, F. y Fantacchiotti, T. (2021). *Traiettorie evolutive. Ricerca longitudinale sul Quarto Anno liceale d'Eccellenza*. FrancoAngeli. [https://rondine.org/wp-content/uploads/2022/03/Traiettorie-evolutive\\_Ricerca-longitudinale-Rondine.pdf](https://rondine.org/wp-content/uploads/2022/03/Traiettorie-evolutive_Ricerca-longitudinale-Rondine.pdf)
- Dell'Avanzato, S. (2025). Costruire habitat della fiducia a scuola. L'applicazione del Metodo Rondine dal Quarto Anno alle Sezioni Rondine. En B. Sonaglia y F. Vaccari (Eds.), *Per un approccio tras-formativo al conflitto. La ricerca del Laboratorio internazionale sul Metodo Rondine* (pp. 93-97). FrancoAngeli.
- Galantino, N. y Remondi, G. (2022). *La strana coppia: Relazione e conflitto. Sulla rotta del Metodo Rondine*. Il Mulino.
- Mezirow, J. (2016). *La Teoria dell'apprendimento trasformativo. Imparare a pensare come un adulto*. Raffaello Cortina.
- Romano, M. S. (2016). Simone Weil: atención y oración. *Cauriensia*, 11, 697-712. <http://dx.medra.org/10.17398/1886-4945.11.697>
- Romano, M. S. (2021). Simone Weil: la atención y la acción como reconocimiento de la existencia. *Cuadernos salmantinos de filosofía*, 48, 471-489. <https://doi.org/10.36576/summa.144510>
- Saint-Sernin, B. (1988). *L'action politique selon Simone Weil*. Cerf.
- Simeoni, F. (2019). Dalla meccanica del nemico alla prospettiva dell'incontro. Spunti da Simone Weil per una lettura di Rondine. En L. Alici (Ed.), *Dentro il conflitto, oltre il nemico: Il "metodo Rondine"* (pp. 51-62). Il Mulino.
- Sonaglia, B. (2023). *La tras-formazione creativa del docente maestro: Dalla filosofia agostiniana al cuore del Metodo Rondine*. FrancoAngeli.
- Vaccari, F. (2021). *L'approccio relazionale al conflitto: Quattro lezioni sul Metodo Rondine*. FrancoAngeli.
- Vaccari, F. (2024). *Ecologia del conflitto: L'approccio alla relazione secondo il Metodo Rondine*. Il Mulino.
- Weil, S. (1957). *Écrits de Londres et dernières lettres*. Gallimard.
- Weil, S. (1988). *Œuvres complètes: T. I. Premiers écrits philosophiques (1925-1930)*. Gallimard.
- Weil, S. (1997). *Œuvres complètes: T. VI. Cahiers, vol. 2. (Septembre 1941 – février 1942)*. Gallimard.
- Weil, S. (2008). *Œuvres complètes: T. IV. Écrits de Marseille, vol. 1. Philosophie, science, religion, questions politiques et sociales*. Gallimard.
- Weil, S. (2009). *Œuvres complètes: T. IV. Écrits de Marseille, vol. 2. La Grèce, l'Inde et l'Occitanie*. Gallimard.
- Weil, S. (2013). *Œuvres complètes: T. V. Écrits de New York et de Londres, vol. 2. L'Enracinement*. Gallimard.
- Weil, S. (2019). *Œuvres complètes: T. V. Écrits de New York et de Londres, vol. 1. Questions politiques et religieuses*. Gallimard.